

La Taquígrafía

REVISTA MENSUAL

dedicada al fomento de dicho arte

y á la propaganda de la Escuela Catalana

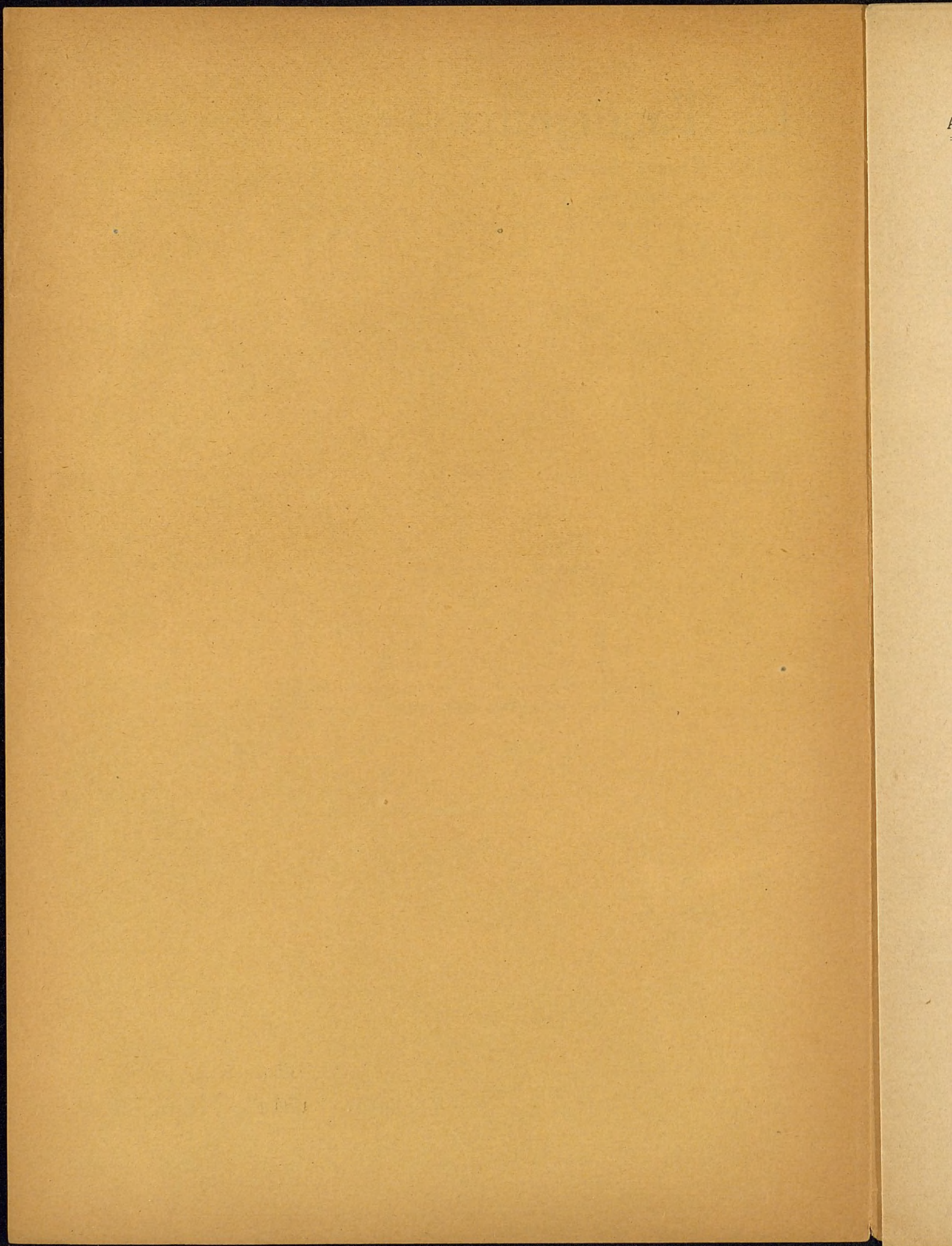
PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

España. . .	Ptas.	2·50	al año.
Extranjero. .	»	3·50	id.
Número suelto	»	0·25	

Las suscripciones deberán ser por semestres ó por anualidades

Año VIII (2.^a Epoca)

Diciembre 1911. - Núm. 36



La Taquigrafía

REVISTA MENSUAL

DEDICADA AL FOMENTO DE DICHO ARTE Y Á LA PROPAGANDA DE LA ESCUELA CATALANA

Toda la correspondencia
debe dirigirse al Director

Abreviar los trabajos es prolongar la vida

Redacción y Administración
Puertaferri. 16
BARCELONA

Loable iniciativa

Si en todas ocasiones hemos tributado nuestros más sinceros aplausos á la Academia de Taquigrafía de esta ciudad por el empeño que siempre ha puesto en difundir las enseñanzas que motivaron su fundación, sin reparar en sacrificios y contando sólo con sus propias fuerzas, no se los hemos de regatear ahora que acaba de realizar una obra que seguramente producirá excelentes frutos al llevarse á la realidad.

La evolución de los tiempos y las crecientes necesidades de la vida moderna, han hecho que en la actualidad la taquigrafía haya llegado á adquirir un importante desarrollo; pero al mismo tiempo obligan al taquígrafo á poseer cierto número de conocimientos que años atrás no le eran precisos. Los procedimientos mecánicos introducidos de unos años á esta parte en las oficinas, requieren que el taquígrafo sea así mismo mecanografista, y que para las relaciones de comercio internacionales se halle en condiciones de valerse de otros idiomas además del propio; también es conveniente que, para la mejor comprensión de lo que se le dicte, haya cursado la correspondencia mercantil.

Claro es que al referirnos á los anteriores conocimientos, lo hacemos partiendo de la base de que debe tenderse más á la formación de taquígrafos comerciales que á la de parlamentarios, por la sencilla razón de que los primeros encontrarán más fácil ocupación que los últimos, y, además porque, aun cuando así no fuese, nunca les causaría estorbo lo que hubiesen aprendido.

Considerándolo así la Academia de Taquigrafía ha procedido á la reforma de sus Estatutos y Reglamento interior, al objeto de que dentro de ella y previa la formación de secciones especiales, puedan darse aquellas enseñanzas que, más ó menos relacionadas con dicho arte, coloquen al que las posea en condiciones de servirse de él ventajosamente. No obstante, á fin de que no se resienta el funcionamiento normal de la Corporación, irán introduciéndose dichas enseñanzas de un modo paulatino y á medida que la experiencia lo aconseje, haciéndose de momento, solamente con la de la mecanografía.

No se tiende, sin embargo á la simple enseñanza de ella, sino que lo que procurará la Academia será agrupar para los fines á sus peculiares intereses pertinentes, al mayor número posible de mecanografistas

de ambos sexos, hasta llegar á constituir una sociedad importante de ellos. Una vez estolo-grado y organizadas convenientemente las enseñanzas de que se deja hecho mérito se procurará la fundación de una Caja de previsión y Socorros mútuos para los asociados, estableciéndose además una especie de Bolsa del Trabajo, á cuyo fin se dirigirán circulares á todas las casas comerciales y entidades ofreciéndoles los servicios de la misma para facilitarles gratuitamente taquígrafos-mecanografistas idóneos y con el correspondiente certificado de aptitud.

Como se ve, pues, la obra es importante y por el sólo hecho de haberla concebido merece plácemes la Academia de Taquigrafía de Barcelona que ha demostrado una vez más su amor al progreso y su deseo de marchar al unísono con él, á pesar de no contar con subvención oficial alguna.

En otro número nos ocuparemos más detalladamente de los proyectos de la referida entidad, por entender que así lo merecen, aún cuando con lo dicho hasta y sobra para hacerse cargo de la magnitud de la empresa.

El colmo de la exageración

Con el nombre de «Parlograph», «Dictograph», «Máquinas de dictar», etc., han hecho su aparición hace algún tiempo, unas maquinitas, que no son otra cosa que el invento de Edison perfeccionado hasta el extremo de poder suplir en cierto modo y en determinadas ocasiones, al taquígrafo. Y digo en determinadas ocasiones, porque así como la máquina de escribir no anulará nunca por completo la escritura manuscrita, tampoco es probable que ningún mecanismo, por ingenioso que sea, llegue á substituir al taquígrafo en absoluto.

He tenido ocasión de ver funcionar alguna de las aludidas máquinas y reco-

nozco de buen grado su utilidad y el indiscutible adelanto que representan en el orden de aplicación de uno de los más maravillosos descubrimientos científicos á las necesidades del comercio; pero nadie me negará que nunca será posible dotar á una máquina de aquel don que solamente posee el hombre entre todos los seres de la creación: la inteligencia y el raciocinio. Precisamente son estas dos cualidades esencialmente necesarias al taquígrafo que, como es sobradamente conocido, debe en muchas ocasiones subsanar las deficiencias, corregir los errores y modificar el estilo de los oradores, ya que de otra suerte sería imposible leer sus discursos.

De admitir, sin embargo, la utilidad de tales máquinas á aceptar como bueno lo que algunos industriales consignan en sus catálogos para hacerles la *réclame*, hay un mundo de diferencia. Así es que no he podido menos de lanzar una sonora carcajada al leer lo siguiente en uno de aquéllos, puesto que lo que estaría tal vez bien en Portugal ó Andalucía, no causa á los hijos de otras regiones más que una escama bastante pronunciada, á mayor abundamiento si los que lo leen saben cuando menos lo que es y significa la palabra taquigrafía.

He aquí ahora el texto del anuncio, que no puedo resistir al deseo de reproducir íntegro, para que los lectores de esta Revista saboreen las perlas literarias que en él abundan:

«MÁQUINAS DE DICTAR. — Al abrir la correspondencia el jefe del escritorio no necesita ninguna persona á su lado y dicta á la máquina sin forzar la voz, lo mismo que si hablase con alguno de sus empleados. Después de terminada la correspondencia, entrega la máquina al que haya de contestarla, el cual oye perfectamente y cuantas veces lo desee, todo lo que dictó el jefe.

»Manera de despachar la correspondencia por el sistema antiguo. — El jefe ó

el encargado de la correspondencia entra en su escritorio y encuentra una gran cantidad de cartas que esperan (*¡pobrecitas!*) su resolución para contestarse. El jefe llama á un empleado que entiende de taquigrafía (*¡cáspita!*) y empieza á dictarle, pero parándose á cada instante á fin de que el empleado en cuestión pueda tomar sus notas, perdiendo mucho tiempo. (*Vamos, que según se comprende se trata de un taquígrafo de doublé*).

»Con estas paradas (*y fonda?*) se olvidan al que las dicta (*las paradas?*) muchas ideas que acuden á su mente, teniendo que detenerse á recordarlas y perdiendo muchísimo tiempo.

»¿Cuánto tiempo se necesita para despachar una gran correspondencia en estas condiciones? Es incalculable, porque, desgraciadamente, hay pocos empleados que entiendan de taquigrafía, (*si todos son como el primero no hace falta*) y aún en este caso es imposible copiar las palabras al mismo tiempo que se pronuncian. (*¡Quiere V. callar!*)

»Si durante estas operaciones se le llama al jefe para algún otro asunto, el taquígrafo, generalmente, espera la vuelta de su jefe sin comenzar otro trabajo. (*Eso sí que está mal hecho, aun cuando el adverbio generalmente, con gran oportunidad intercalado, me hace sospechar que hay taquígrafos que continúan escribiendo á pesar de no haber nadie que les dicte*).

»También ocurre muchas veces que se equivoca el empleado, y en ese caso hay que consultar al jefe y escribir la carta de nuevo. (*¡Son muchas desgracias para un solo hombre y taquígrafo!*)

»No es fácil apreciar el tiempo que se pierde en estas operaciones y EL TIEMPO VALE ORO. (*¡Qué me dice V! Quiere V. descontarme el rato invertido en leer su anuncio? Si nos avenimos le haré una rebaja*).

»Durante la hora de salida, después de marcharse los empleados, los días festivos, etc., que el jefe está solo en su escritorio, es imposible contestar urgentemente la correspondencia, porque no todos los jefes saben escribir á máquina (*y el fonógrafo sí?*), y los que saben lo han olvidado por falta de costumbre.

»Manera de despachar la correspondencia por el sistema moderno. — ¡Qué sencillo y práctico es cuando se tiene ins-

talada en el escritorio una máquina de dictar! Ahorra no sólo tiempo, sacrificios, disgustos y dinero, sino que es para el jefe de una gran comodidad.

»Las máquinas de dictar están siempre preparadas para trabajar, sin necesidad de otra segunda persona y, en consecuencia, el jefe puede preparar el trabajo para sus empleados cuando le convenga.

»Estando completamente solo, se concentran sus ideas, y ¿qué diferencia tan grande existe de expresar la idea de palabra á tenerla que escribir ó esperar á que la escriban? (*Como no quiero pasar por descortés cuando se me dirige una pregunta, contestaré que la diferencia estriba en que hablando no se notan tanto los atentados contra la gramática. Además, dictando al taquígrafo, ¿cómo se expresan las ideas? Con signos?*)

»Con las máquinas de dictar se puede hablar unas 150-200 palabras por minuto y por lo tanto se despacha la correspondencia en la cuarta (!) parte del tiempo que se necesitaría con un taquígrafo. (*Dónde deben proporcionar al autor del anuncio esos eximios taquígrafos de 37 $\frac{1}{2}$ -50 palabras por minuto? Seguramente los adquirirá á peso para que le salgan más económicos*).

Ahora fíjense ustedes bien en los siguientes cálculos:

»Lo pronto que se amortiza una máquina de dictar, se desprende del ejemplo siguiente:

»Correspondencia con Taquigrafía: Un taquígrafo recibe por hora 80 céntimos (*baratito, eh? ¡ah pillín!*) que hace en doce horas de trabajo, pesetas 9'60. El papel y gasto de lápices en doce horas de dictado, (*y, cuándo debe traducir ese pobre taquígrafo? Durante las doce restantes?*) cuesta 0'50 pesetas Total 10'10 pesetas.

»Correspondencia con máquina de dictar: Un cilindro puede impresionarse 80 veces y refinarlo de nuevo. El llenar todo un cilindro dura ocho minutos, pudiendo, por lo tanto, servir para diez horas. El precio de cada cilindro es el de pesetas 2 aproximadamente, costando la hora de dictado pesetas 0'20 Total en doce horas, pesetas 2'40. (*¡Ya no puede pedirse más economía!*)

»De manera que en cada doce horas de

dictado se ahorran 7'70 pesetas sin contar el tiempo que ahorra al jefe y al que tenga que escribir en la máquina, que llega aproximadamente á un 60 por ciento »

Qué tal? Les ha gustado á ustedes? Por mi parte confieso que me han regocijado grandemente los argumentos aducidos en el texto del anuncio y los peregrinos cálculos hechos al final de él para demostrar las ventajas de la máquina de dictar sobre los taquígrafos de carne y hueso. Pero, no les parece á ustedes que el autor del anuncio no entiende *de* taquigrafía — como en él se dice — y que ni siquiera tiene la menor idea de lo que tal palabra significa? De otra suerte no se conciben las garrafales exageraciones apuntadas, ya que si es dispensable, hasta cierto punto, que por espíritu industrial se enaltezcan los méritos de lo que se desea vender, no debe faltarse, sin embargo, tan abiertamente á la verdad.

Precisamente se ha reconocido que un taquígrafo comercial no debe poseer la velocidad del que dedica sus actividades á otros órdenes, porque los jefes de las casas dictan bastaute despacio, generalmente, hasta el punto de que el taquígrafo ha de pararse muchas veces esperando que aquél coordine sus ideas, pudiendo además rectificarse conceptos vertidos anteriormente, cosa bastante embarazosa de efectuar con las referidas máquinas.

En fin, que con anuncios de la naturaleza del que me ocupa, parece que no se persigue otro objeto que tomar el pelo á sus lectores, lo cual puede resultar contraproducente al caer en manos de personas que entiendan *de* taquigrafía ó hayan utilizado los servicios de algún profesional.

Estimo, por tanto, que si no se aducen argumentos de más peso, podemos dormir todos tranquilos, pues hay taquígrafos para rato.

¡Ah! Se me olvidaba participar al autor del anuncio, que ya le mandaré la cuenta por el reclamo que indirectamente le he hecho.

J. PIGRAU

Miscelánea

Un taquígrafo-mecanografista, ciego. —

En el último concurso de taquígrafos-mecanografistas celebrado en Birmingham (Inglaterra), uno de los primeros premios fué otorgado á un ciego de dicha ciudad, Mr. Mauricio J. Myers.

Mr. Myers, que está empleado en calidad de taquígrafo-mecanografista en el Real Instituto de Ciegos de la referida ciudad, llegó á escribir 158 palabras por minuto, sirviéndose de una máquina de taquigrafar que imprime en caracteres Braille, en relieve. El referido señor — y esto hace que el caso resulte más extraordinario — no es ciego de nacimiento; había desempeñado antes el cargo de taquígrafo en un importante despacho new-yorkino. A consecuencia de una enfermedad perdió la vista, regresando á Birmingham, su ciudad natal, donde estudió la taquigrafía y mecanografía para ciegos, llegando á adquirir tal práctica, que al cabo de cinco años de estudios pudo ya estenografiar las conferencias y discusiones de un congreso que duró cinco días y en el cual la duración de cada sesión fué de cuatro horas como minimum.

(De *L'Eclair Sténo-Dactylographique*).

El orador mudo. — El hecho ocurrió hace pocos días en Saint-Loup, con ocasión de haberse reunido en banquete familiar los miembros de la cooperativa «Moissonneuse».

Varias personalidades habían hecho ya uso de la palabra, cuando tocó el turno á M. Balestra, comisionista en flores. Levantóse y dió comienzo á su brindis; mas ningún sonido percibieron los oídos de los comensales, porque M. Balestra es mudo! Afortunadamente, su mutismo no le impidió mostrarse elocuente y, durante un cuarto de hora, supo, por medio de sus gestos y expresiva mímica, traducir

tan bien los sentimientos de unión y concordia que animaban á todos los presentes, que éstos, encantados, le prodigaron entusiastas aplausos.

Ahora falta solamente que los conciudadanos admiradores de M. Balestra le elijan diputado, en cuyo caso los taquígrafos oficiales, á pesar de su talento, se verían bastante embarazados para copiar sus discursos.

(De *L'Etoile Sténographique*).

La Taquigrafía en Rusia.—Entre los diversos sistemas rusos, uno de los más conocidos hoy día, gracias á la actividad de sus adeptos, es el sistema *Jivotowskii*. En 23 de junio de 1909, se constituyó una asociación para facilitar el estudio y propagación de este sistema, la cual tiene su domicilio en San Petersburgo (*Matvieëvskaya* utiliza, 11) y se propone publicar mensualmente un boletín con el título de *Izviéstiia*, cuyo primer número apareció en enero último.

Anteriormente á ese boletín, la escuela *Jivotowskii* publicó durante algunos meses el periódico *Sténograficheskii Listok*, del que solamente llegaron á aparecer cinco números.

La asociación actual «*Sténograficheskoe Obshchestvo posliédovatelei, Sistemui Jivotowskavo*», puede así mismo considerarse como la sucesora de la primera sociedad de stenógrafos «*Pervoe Obshchestvo Sténographov*», cuyo objeto y título fueron modificados en 1909. Ha constituido varias comisiones para la averiguación de empleos y organización de cursos, exámenes, creación de una biblioteca, etc.

A principios del presente año contaba la indicada Sociedad 75 miembros entre activos y correspondientes.

(De *Le Sténographe Illustré*)

Una idea genial.—Los pueblos del Africa central poseen algunos usos muy raros, pero entre ellos hay uno que se nos fi-

gura impregnado de lógica y alta filosofía. Aquellas gentes, comprendiendo que los largos discursos no hacen la felicidad de nadie, ni de los que los pronuncian ni de los que los escuchan, han imaginado lo siguiente: cuando un miembro de la tribu quiere hablar en público, se le autoriza para ello con la condición de que ha de sostenerse solamente con un pie durante todo el discurso.

He aquí una precaución admirable, que ha de obligar forzosamente á los oradores á una concisión que muchos de los nuestros deberían imitar.

Y este inofensivo juego de *á la cox cojila* que introducido en las Cámaras llenaría de regocijo al auditorio de nuestra escena nacional por las contorsiones que se verían obligados á hacer algunos de sus actores, alegraría también á los taquígrafos parlamentarios al librarles, para siempre, del suplicio de copiar discursos desmesuradamente largos y, lo que es peor, inútiles la mayor parte de las veces.

Academia de Taquigrafía de Barcelona

Sesión del 29 de Noviembre de 1911

A las diez de la noche y bajo la presidencia de D. Rafael Cardona, se abrió la sesión de primera convocatoria, correspondiente al mes de la fecha, con la lectura del acta de la anterior que fué aprobada por unanimidad.

Se leyó, seguidamente, un besalamano del señor Secretario de la Comisión organizadora del Primer Congreso de Higiene Escolar, acompañatorio de varios ejemplares del Reglamento de la Exposición anexa á dicho Congreso, con súplica de que se distribuyan entre los socios. Se acordó complacerle.

Dióse, luego, cuenta de una comunicación recibida de la señora Viuda de don

Juan Millet y Pagés, por medio de la cual hace presente su reconocimiento por las pruebas de afecto recibidas de los socios de la Academia, con motivo del fallecimiento de su esposo.

Fué aprobado, después, por unanimidad, el estado de cuentas presentado por el Tesorero.

Los señores Sargatal y Sepúlveda dieron noticia de la marcha que seguían los cursos á ellos encomendados. Manifestó el primero que había explicado ya todas las terminaciones y finales, y el segundo, que había ya llegado al quinto grupo de aquéllas.

Acordóse, por último, la preparación de nuevos cursos para ser inaugurados á primeros de año, después de lo cual y no habiendo mas asuntos de que tratar, se levantó la sesión.

Escrituras instantáneas (Véanse los números 34 y 35.)

II

Procedimientos manuscritos

Terminología diferencial. Inspirándonos en los principios establecidos llamaremos: *Okigrafía*, *Estenografía*, *Braquigrafía* ó *Taquigrafía*, respectivamente, al arte de escribir de una manera simultánea á la dicción hablada; *okigrafista*, *estenografista*, *braquigrafista*, ó *taquigrafista*, á los que practiquen las correspondientes escrituras; *okigrafos*, *estenógrafos*, *braquígrafos* ó *taquígrafos*, á los instrumentos, enseres adecuados y demás materiales de que aquéllos dispongan para el ejercicio de su profesión; *okigrama*, *estenograma*, *braquígrama*, ó *taquígrama*, á los escritos obtenidos por dichos procedimientos; y, por el mismo orden, recibirán sus denominaciones apropiadas las ideas, las personas y las cosas que sean objeto peculiar y esencial de esta materia:

Breviscritura, toda escritura abreviada ó estenográfica.

Estenoscritura, escritura estenografiada ó estenográfica.

Infrastenografista, ó *infrasteno*, profesional que va á la zaga de los demás; úsase en contraposición á *superesteno*.

Logografía, escritura enigmática que se forma combinando las letras de una palabra de modo que resulten otras, para obscurecer el sentido del escrito (1).

Metagrama, escrito metagrafiado; y en sentido figurado, todo el de carácter estenográfico que por su esmero y puridad de escuela, puede considerarse perfecto.

Pretaquigrafía, sistema de escritura parlamentaria consistente en la notación de caracteres ordinarios, anterior á los modernos procedimientos estenográficos (2).

Superestenografista ó *superesteno*, profesional que aventaja á los demás en velocidad y dominio del trabajo.

Y otras análogas.

III

Procedimientos mecánicos

Promiscuidad tecnológica. A partir del momento (1827) en que Mr. Gonod presentó á la Sociedad Académica de Clermont-Ferrand su «máquina estenográfica», la primera que figura registrada en los anales de la taquigrafía mecánica, fueron menudeando los inventos de aparatos similares, y,

(1 y 2) Tal es la verdadera y única acepción académica de la palabra *Logografía* (del gr. *lógos*, palabra y *griphos*, red), y de ahí que no estemos conformes con aquellos de nuestros queridos comprofesionales que la usan para designar la escritura veloz precursora de la parlamentaria actual, á la que nosotros llamamos *pretaquigrafía*. Por la misma razón, nombramos *logograma* al *logogrifo*, sin que renunciemos, en absoluto, a aplicar el mismo sustantivo á ciertos trabajos estenografiados, puesto que frecuentemente se suelen convertir algunos trozos de los estenogramas, y muy particularmente de los taquígramas, en verdaderos logogrifos, que solo la ilustración y buen sentido del profesional hacen decifrar.

como consecuencia de esto, pronto empezó á sentirse la necesidad de crear un vocablo capaz de distinguir cuándo se trataba de la escritura estatigráfica manual y cuando de la mecánica; y, á dichos fines, empleó Daniel Duplán, en 1864, la palabra *Estenotipia*. Este neologismo y la voz *Estenografía*, ya de curso corriente en aquellos tiempos, hubieran sido suficientes para poder expresar de un modo diferencial y categórico cada uno de los dos procedimientos taquigráficos entonces en uso, si un contemporáneo de Duplán, que lo fué Bryois, no hubiese presentado, en el mismo año (1864) precisamente, su *Estenógrafo impresor*, que rendía una escritura formada con caracteres del alfabeto común. Para esta nueva manifestación de la escritura instantánea se hizo preciso buscar otro neologismo que definiera de un modo distintivo el nuevo sistema de su precedente, dentro de las escrituras mecanotaquigráficas; pero, por lo visto, los profesionales de entonces concedieron al asunto escasa importancia y, sin intentar acuerdo común alguno, cada cual le aplicó sus dictados sin más ley ni norte que su capricho, y empezó esa confusión de términos bajo cuyo imperio nos hallamos.

Plenógrafo, llamó á su máquina Galli (1830); *Estenógrafo*, á las suyas respectivas, Bryois (1864), Bartholomew (1878), Brade (1903), Chambonnau (1903), Protat (1904) y Tarabout (1904); *Prontógrafo*, denominó á la suya nuestro compatriota Alonso de Celada (1881); *Taquígrafo*, tuvieron por nombre las máquinas de Dujardin (1838) y de Mazzei (1880); *Estenopolisilábico*, otra anterior de Mazzei (1878); *Merógrafo*, la de Lamonica (1867); *Estenotipógrafo*, la de Beyerlen (1884); *Estenofila*, la de Bivord (1903); *Estenodactilógrafo*, la de Crespi (1903); *Estenotipo*, la de Duplán (1864); *Fonotipo*, la de Dillies (1866); *Estenotipiadora*, las de Hardy (1896), y Kant (1904); *Estenodactila*, la de Lafaurie (1900); *Logomatógrafo* y *Clavígrafo*, respectivamente, las dos de Maggi (1871 y

1881); *Glosógrafo*, las de Gentili (1883) y Züppinger (1870); *Tacheógrafo*, la de Marzetti (1904); *Pterotipo*, la de Pratt (1868) y *Tipostenógrafo*, la de Ranieri (1900) y la ideada por los dos inventores Smither y Legros (1887); esto sin contar con que otros muchos dieron sus nombres á las máquinas que inventaron ó construyeron, como: *Anderson*, *Bailey*, *Baudouin*, *Carpenter*, *Craigsmiles*, *Curtis*, *Damon*, *Dedulin*, *Drais*, (que impuso á la suya el de *Draisienne*), *Galloway*, *Hansen* y *Furgensen*, *Lanari*, *Livermore*, *Lon* y *Callaghan*, *Michela*, *Pape*, *Poulain*, *Roberts*, *Saliger*, *Sanger*, *Schiesari*, *Schoch*, *Smith*, *Stainsby*, *Vogel*, etc.; y que algunas llevan denominaciones comunes á otros productos industriales, como: el *Címbalo escribiente*, de Ravizza; el *Compositor tipográfico*, de Flamm; el *Compositor universal*, de Baillet y Core; el *Velógrafo*, de Riom y Carabasse; la *Prensa estenográfica*, de Gensoul, y otras.

Vocabulario que se impone. Como queda demostrado en el artículo anterior, el vocabulario que está en uso no puede ser ni más rico en palabras ni más confuso é indeterminado en cuanto á sus acepciones respectivas; ateniéndose á él, no es posible venir en conocimiento de qué sistema ó modelo de máquinas se trata por la sola denominación de éstas. Para poner término á tan caótica nomenclatura y llegar al establecimiento definitivo de una clasificación sencilla, clara y lógica, ningún método encontramos más racional que el que se apoya en los procedimientos propios de cada una de las manifestaciones de las escrituras instantáneas; solo así pueden quedar diferencialmente definidas la acción, el aparato, el operador y la clase de escritura del siguiente modo:

Estenotipia, es el nombre común que recibe el conjunto de procedimientos que puede utilizar el hombre para escribir mecánicamente, con la velocidad de la palabra hablada, y cualesquiera que sean las

máquinas que al efecto se empleen. Se divide en dos ramas: la *braquitípica*, que es la que se desenvuelve mediante el empleo de abreviaturas formadas con letras del alfabeto común, y la *taquitípica*, cuando se recurre á signos especiales. El grado superior de este arte elevado á ciencia se llamará *Metatipia*.

Estenotipista, es el operador, *estenotipigrafo*, *estenotipiadora* ó *estenotipa*, el aparato, y *estenotipograma*, ó *estenodrama* (del gr. *stenós*, breve, y *dromós*, carrera) (1), el escrito. Estos nombres se convertirán en:

braquitipista,	braquitipa,	braquidroma,
taquitipista,	taquitipa,	taquidroma,
metatipista,	metatipa,	metadroma,

cuando se desee precisar el procedimiento.

(Se continuará).

Noticias

La Taquigrafía desea á sus lectores felicísimas Navidades y un próspero año de 1912.

(1) La adopción de la desinencia *droma* para diferenciar los trabajos estenotipados (*braquidroma*, *estenodroma*, *metadroma*, y *taquidroma*) de los estenografiados (*braquigrama*, *estenograma*, *metagrama* y *taquigrama*), no se apoya tan solo en la razón etimológica que la informa sino que también halla en las palabras «*Grafodromía*» y «*Taquidromía*» respetables precedentes; y ante la disyuntiva de tener que crear una terminación categórica que nos sirva de sufijo genérico ó de continuar llamando «*estenograma*», «*taquigrama*», etc., lo mismo á los escritos estenográficomanales que á los estenográficomecánicos, hemos optado por reservar la desinencia griega *grama* á los primeros y aplicar á los segundos la de igual procedencia *droma*; no ya solamente porque el «curso rápido» que á estos imprime el estenotipista abona la propiedad léxica de la desinencia últimamente nombrada sino porque además, y llevando más lejos todavía el valor translaticio de la misma, hemos de tener presente que las estenotipiadoras ofrecen su escritura en unas tiras ó cintas de papel en las que se presentan los signos taquigráficos ó caracteres estenotípicos como un «conjunto de cosas puestas en orden ó hilera», que es otra de las acepciones ó definiciones que tiene la palabra «*carrera*», en sentido figurado.

Acordada por la Academia la apertura de nuevos cursos á principios de año, ha quedado abierta en el local social la correspondiente lista de matrícula para la inscripción de los que deseen asistir á los mismos. La inauguración se celebrará el día 3 del próximo enero.

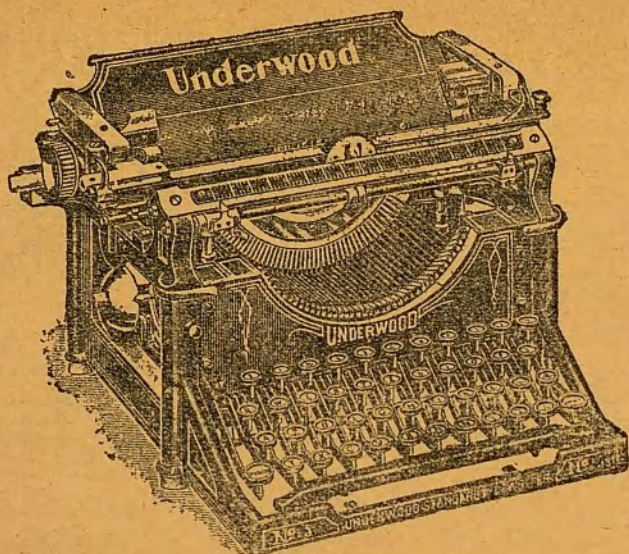
Aprobadas por la Academia de Taquigrafía las reformas de sus Estatutos y Reglamento interior de que nos ocupamos en otro lugar, deberá celebrarse dentro del mes de enero próximo la correspondiente junta general para el nombramiento de nuevo Consejo Directivo, al objeto de adaptarlo á las nuevas disposiciones estatutarias.

En 21 de octubre último falleció en Vicalvaro, víctima de un ataque cerebral, la distinguida esposa de nuestro amigo y colega D. Ramón Andreu, autor y entusiasta propagador de la Fonokigrafía.

Acompañamos al Sr. Andreu en su justo dolor, haciendo votos para que el Altísimo haya acogido en su seno el alma de la finada.

Italia cuenta ya con una nueva industria: la fabricación de máquinas de escribir. Con la aparición de la *Olivetti*, que este es el nombre de la primera máquina italiana, se habrá emancipado aquella nación de la dependencia del extranjero en ese ramo. ¿Cuándo podremos nosotros decir otro tanto?

Nuestro estimado colega *La Chronique de la Sténographie*, defensor del sistema Prévost Delaunay, anuncia su desaparición á partir del año próximo. Lamentamos tal decisión, máxime cuando las causas de la misma son de índole económica, lo cual viene á patentizar una vez más los beneficios que se obtienen con las publicaciones estenográficas.



Máquina de Escribir

UNDERWOOD

Escritura visible

Cinco años de garantía

GUILLERMO TRUNIGER

BALMES, 7. — BARCELONA

ARTE DE ESCRIBIR TAN VELOZMENTE COMO SE HABLA

TAQUIGRAFÍA

MÉTODO TEÓRICO Y PRÁCTICO

PUBLICADO POR LA ACADEMIA
DE TAQUIGRAFÍA DE BARCE-
LONA (FUNDADA EN 1872.)

(Segunda Edición)

EN VENTA: En las principales librerías y en la
Academia de Taquigrafía. Puertaferriosa, 16, 1.º - BARCELONA.